



PEREGRINACIÓN
MARIANA
DE MONAGUILLOS 2021

SUBSIDIO

decanatos del interior del estado





PEREGRINACIÓN

MARIANA

DE MONAGUILLOS 2021

I. Lema

“Con nuestro servicio
lleguemos a Santa
María con esperanza
y alegría.”

Este año les compartimos este material para acompañarles cómo Pastoral de Monaguillos de Yucatán (PAMOYUC) en esta actividad tan nuestra, como es peregrinar hacia nuestros Templos y Santuarios dedicados a la Santísima Virgen María. Ella, en su prisa por ir a ayudar a Isabel, nos recuerda la importancia de escuchar el llamado de Dios en las necesidades de los demás y nos anima a servir y a ser disponibles para Dios y nuestros hermanos.

#Pamoyuc

II. Objetivo

Los monaguillos de la Arquidiócesis de Yucatán, al participar en la Peregrinación Mariana, recuerdan con alegría su servicio y renuevan su esperanza para regresar a servir al altar.

III. Preparación previa

1

De acuerdo con la realidad del decanato y si se considera pertinente por la situación de la pandemia, los coordinadores de monaguillos del decanato, en conjunto con el sacerdote delegado de Pastoral Vocacional y/o Monaguillos, deberán ponerse de acuerdo para definir una fecha y sede para realizar la peregrinación mariana.

Si la peregrinación no puede hacerse decanatalmente se sugiere pueda considerarse realizarlo por parroquia.

Nota: Se sugiere que la Parroquia o Santuario que se elija como sede cuente con una advocación mariana.

2

Cada comunidad deberá impartir a los monaguillos el tema propuesto con al menos una semana de anticipación a la peregrinación. (Ver Anexo 1).

IV. La peregrinación

1

Los monaguillos deberán llegar a tiempo al punto de reunión el día y hora fijada.

2

Si se cree oportuno se pudiese habilitar una mesa de recepción para el registro de las comunidades.

3

Cada comunidad deberá llevar un estandarte o lona que identifique al grupo de monaguillos.

4

Se propone realizar una ambientación durante la recepción de los monaguillos.

Nota: Se sugiere invitar a un coro de la comunidad para dicha ambientación.

5

Concluida la ambientación y registro, a la hora programada, se darán instrucciones para el orden de los monaguillos.

6

En caso de contar con la presencia de algún sacerdote, se pide que dirija a los monaguillos un mensaje y los coordinadores presentan los sobres con las peticiones. A continuación se bendice a los monaguillos.

7

La peregrinación deberá ser encabezada por la cruz y ciriales y luego por la imagen de la Virgen María.

8

Las comunidades deberán designar a uno o dos monaguillos responsables que se encargarán de llevar su estandarte o lona durante todo el trayecto.

9

Durante el recorrido se sugiere detenerse en tres momentos y de rodillas dirigidos hacia la imagen de la Virgen María rezar el ángelus. (Ver Anexo 2).

V. Llegada al santuario

1

Habiendo llegado a la Parroquia designada como sede, los monaguillos deberán disponerse para participar en la celebración eucarística.

2

En el momento que el sacerdote que preside les indique, un monaguillo de cada parroquia lleva al altar su sobre con las peticiones. El sacerdote los recibe y los presenta delante de la imagen de la Virgen.

3

Terminada la celebración eucarística, dependiendo las posibilidades de cada comunidad se puede realizar una breve convivencia con juegos y un refrigerio.

ANEXO I

TEMA DE PREPARACIÓN PREVIO A LA PEREGRINACIÓN

Oración inicial

Préstame Madre tus ojos, para con ellos poder mirar,
porque si con ellos miro, nunca volveré a pecar.
Préstame Madre tus labios, para con ellos rezar,
porque si con ellos rezo, Jesús me podrá escuchar.
Préstame Madre tu lengua, para poder comulgar,
pues es tu lengua patena de amor y santidad.
Préstame Madre tus brazos, para poder trabajar,
que así rendirá el trabajo una y mil veces más.
Préstame Madre tu manto, para cubrir mi maldad,
pues cubierto con tu manto, al Cielo he de llegar.
Préstame Madre a tu Hijo, para poder yo amar.
Si tú me das a Jesús, qué más puedo yo desear
y ésta será mi dicha por toda la eternidad.

Amén.

Leer

Del santo Evangelio según San Lucas (1, 39 – 45)

En aquellos días se puso en camino María y se fue con prontitud a la región montañosa, a una ciudad de Judá; entró en casa de Zacarías y saludó a Isabel. En cuanto oyó Isabel el saludo de María, saltó de gozo el niño en su seno, Isabel quedó llena del Espíritu Santo y exclamó: "Bendita tú entre las mujeres y bendito el fruto de tu vientre; y ¿De dónde a mí que venga a verme la madre de mi Señor? Porque apenas llegó a mis oídos la voz de tu saludo, saltó de gozo el niño en mi seno. ¡Feliz la que ha creído que se cumplirían las cosas que le fueron dichas de parte del Señor!".

Palabra del Señor.

Ver

¿Quién impulsó a María visitar a su prima Isabel?

¿Cuáles son las similitudes con la visita de María a tierras mexicanas?

¿Qué peculiaridades tiene María para obedecer a la voluntad de Dios?

¿Qué puedo aprender de María para mejorar mi servicio en el altar?

Juzgar

En su homilía del 12 de diciembre de 2018, el Santo Padre se refirió a María como una “escuela” en la que los fieles aprenden a “caminar” hacia el Reino de Dios y a cantar las maravillas del “Señor”:

«Mi alma canta la grandeza del Señor, y mi espíritu se estremece de gozo en Dios, mi salvador, porque él miró con bondad la pequeñez de su servidora» (Lc 1,46-48). Así comienza el canto del Magnificat y, a través de él, María se vuelve la primera «pedagoga del evangelio» (CELAM, Puebla, 290): nos recuerda las promesas hechas a nuestros padres y nos invita a cantar la misericordia del Señor.

María nos enseña que, en el arte de la misión y de la esperanza, no son necesarias tantas palabras ni programas, su método es muy simple: caminó y cantó.

María caminó

Así nos la presenta el evangelio después del anuncio del Ángel. Presurosa —pero no ansiosa— caminó hacia la casa de Isabel para acompañarla en la última etapa del embarazo; presurosa caminó hacia Jesús cuando faltó vino en la boda; y ya con los cabellos grises por el pasar de los años, caminó hasta el Gólgota para estar al pie de la cruz: en ese umbral de oscuridad y dolor, no se borró ni se fue, caminó para estar allí.

Caminó al Tepeyac para acompañar a Juan Diego y sigue caminando el Continente cuando, por medio de una imagen o estampita, de una vela o de una medalla, de un rosario o Ave María, entra en una casa, en la celda de una cárcel, en la sala de un hospital, en un asilo de ancianos, en una escuela, en una clínica de rehabilitación... para decir:

«¿No estoy aquí yo, que soy tu madre?» (Nican Mopohua, 119).

Ella más que nadie sabía de cercanías. Es mujer que camina con delicadeza y ternura de madre, se hace hospedar en la vida familiar, desata uno que otro nudo de los tantos entuertos que logramos generar, y nos enseña a permanecer de pie en medio de las tormentas.

En la escuela de María aprendemos a estar en camino para llegar allí donde tenemos que estar: al pie y de pie ante tantas vidas que han perdido o le han robado la esperanza.

En la escuela de María aprendemos a caminar el barrio y la ciudad no con zapatillas de soluciones mágicas, respuestas instantáneas y efectos inmediatos; no a fuerza de promesas fantásticas de un pseudo-progreso que, poco a poco, lo único que logra es usurpar identidades culturales y familiares, y vaciar de ese tejido vital que ha sostenido a nuestros pueblos, y esto con la intención pretenciosa de establecer un pensamiento único y uniforme.

En la escuela de María aprendemos a caminar la ciudad y nos nutrimos el corazón con la riqueza multicultural que habita el Continente; cuando somos capaces de escuchar ese corazón recóndito que palpita en nuestros pueblos y que custodia —como un fueguito bajo aparentes cenizas— el sentido de Dios y de su trascendencia, la sacralidad de la vida, el respeto por la creación, los lazos de la solidaridad, la alegría del arte del buen vivir y la capacidad de ser feliz y hacer fiesta sin condiciones (cf. Encuentro con el Comité Directivo del CELAM, Colombia, 7 septiembre 2017).

María caminó y María cantó

María camina llevando la alegría de quien canta las maravillas que Dios ha hecho con la pequeñez de su servidora. A su paso, como buena Madre, suscita el canto dando voz a tantos que de una u otra forma sentían que no podían cantar. Le da la palabra a Juan —que salta en el seno de su madre—, le da la palabra a Isabel —que comienza a bendecir—, al anciano Simeón —y lo hace profetizar—, enseña al Verbo a balbucear sus primeras palabras.

En la escuela de María aprendemos que su vida está marcada no por el protagonismo sino por la capacidad de hacer que los otros sean protagonistas. Brinda coraje, enseña a hablar y sobre todo anima a vivir la audacia de la fe y la esperanza. De esta manera ella se vuelve transparencia del rostro del Señor que muestra su poder invitando a participar y convoca en la construcción de su templo vivo.

Así lo hizo con el indiecito Juan Diego y con tantos otros a quienes, sacando del anonimato, les dio voz, hizo conocer su rostro e historia y los hizo protagonistas de esta, nuestra historia de salvación. El Señor no busca el aplauso egoísta o la admiración mundana. Su gloria está en hacer a sus hijos protagonistas de la creación. Con corazón de madre, ella busca levantar y dignificar a todos aquellos que, por distintas razones y circunstancias, fueron inmersos en el abandono y el olvido.

En la escuela de María aprendemos el protagonismo que no necesita humillar, maltratar, desprestigiar o burlarse de los otros para sentirse valioso o importante; que no recurre a la violencia física o psicológica para sentirse seguro o protegido.

Es el protagonismo que no le tiene miedo a la ternura y la caricia, y que sabe que su mejor rostro es el servicio. En su escuela aprendemos auténtico protagonismo, dignificar a todo el que está caído y hacerlo con la fuerza omnipotente del amor divino, que es la fuerza irresistible de su promesa de misericordia.

En María, el Señor desmiente la tentación de dar el protagonismo a la fuerza de la intimidación y del poder, al grito del más fuerte o del hacerse valer en base a la mentira y a la manipulación. Con María, el Señor custodia a los creyentes para que no se les endurezca el corazón y puedan conocer constantemente la renovada y renovadora fuerza de la solidaridad, capaz de escuchar el latir de Dios en el corazón de los hombres y mujeres de nuestros pueblos.

María, «pedagoga del evangelio», caminó y cantó nuestro Continente y, así, la Guadalupana no es solamente recordada como indígena, española, hispana o afroamericana. Simplemente es latinoamericana: Madre de una tierra fecunda y generosa en la que todos, de una u otra manera, nos podemos encontrar desempeñando un papel protagónico en la construcción del Templo santo de la familia de Dios.

Hijo y hermano latinoamericano, sin miedo, canta y camina como lo hizo tu Madre.

Para pensar: ¿Qué me falta aprender de María para mejorar mi servicio en el altar?

Actuar

De manera individual, en una hoja dividida a la mitad, escribirán en la primera mitad su realidad, cómo han llevado su servicio durante la pandemia. En otra parte de la misma hoja escribirán en acciones concretas lo que requieren mejorar en su servicio en el altar, y que éste trascienda en familia, amigos y escuela con la nueva realidad que se vive.

En caso de realizar la peregrinación en fechas cercanas a las Solemnidades de la Inmaculada o de Guadalupe, la doblarán y la meterán en un sobre que se entregará al Coordinador. Se regresarán los sobres al finalizar la navidad. En caso de hacerla después de diciembre, deberán buscar otra fecha o tiempo significativo.

La idea es que, cuando se les regrese, evalúen qué tanto se han esforzado y qué tanto han logrado.

El coordinador anima a los monaguillos a darse cuenta que para mejorar tienen que esforzarse y los motiva a pensar lo que tienen que hacer y a llevarlo a cabo. Los anima a darle sentido a la peregrinación que harán y que, al peregrinar le pidan a María que les ayude con sus propósitos, para que el esfuerzo que pongan se vea recompensado.

Entonces les pide que cada uno escriba en un papelito lo que necesita pedirle a la Virgen. Esas peticiones se ponen en otro sobre y se llevarán como ofrenda el día de la peregrinación.

Oración final

Santa María de Guadalupe, Mística Rosa, intercede por tu Iglesia, protege al Papa, oye a todos los que te invocan en sus necesidades. Así como pudiste aparecer en el Tepeyac y decirnos: "soy la siempre Virgen María, Madre del verdadero Dios", alcánzanos de tu Divino Hijo la conservación de la Fe. Tú eres nuestra dulce esperanza en las amargas de esta vida. Danos un amor ardiente y la gracia de la perseverancia final.

Amén.

Himno a la Virgen de Guadalupe (u otro canto mariano)

Mexicanos volad presurosos
del pendón de la Virgen en pos,
y en la lucha saldréis victoriosos
defendiendo a la patria y a Dios.

De la santa montaña en la cumbre
apareció como un astro María
ahuyentando con plácida lumbre
las tinieblas de la idolatría.

Es patrona del indio,
su manto al Anáhuac protege y da gloria;
elevad mexicanos el canto,
alabanza y eterna victoria.

En Dolores brilló refulgente
cual bandera su imagen sagrada
dando arrojito al patriota insurgente
y tomando invencible su espada.



ANEXO 2

ÁNGELUS

Primer momento

Monitor 1: El ángel del Señor anunció a María.

Audiencia: Y ella concibió por obra y gracia del Espíritu Santo.

Dios te salve María, llena eres de gracia, el Señor es contigo; bendita Tú eres entre todas las mujeres, y bendito es el fruto de tu vientre, Jesús.

Santa María, Madre de Dios, ruega por nosotros, pecadores, ahora y en la hora de nuestra muerte. Amén.

Segundo momento

Monitor 2: He aquí la esclava del Señor.

Audiencia: Hágase en mí según tu palabra.

Dios te salve María, llena eres de gracia, el Señor es contigo; bendita Tú eres entre todas las mujeres, y bendito es el fruto de tu vientre, Jesús.

Santa María, Madre de Dios, ruega por nosotros, pecadores, ahora y en la hora de nuestra muerte. Amén.

Tercer momento

Monitor 3: Y el Verbo de Dios se hizo carne.

Audiencia: Y habitó entre nosotros.

Dios te salve María, llena eres de gracia, el Señor es contigo; bendita Tú eres entre todas las mujeres, y bendito es el fruto de tu vientre, Jesús.

Santa María, Madre de Dios, ruega por nosotros, pecadores, ahora y en la hora de nuestra muerte. Amén.

Monitor 3: Ruega por nosotros, Santa Madre de Dios.

Audiencia: Para que seamos dignos de alcanzar las promesas y gracias de Nuestro Señor Jesucristo. Amén.



@pamoyuc  